... Noticias Espacio informativo de la Universidad Nacional de Educación a Distancia Buenas noches El escritor gaditano Fernando Quiñones acaba de ganar el premio de poesía Ciudad de Melilla con su libro Las Crónicas de Hispania, que continúa la serie de crónicas de las que hay ya seis títulos en el mercado. Este premio está patrocinado por el Ayuntamiento de Melilla y la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Fernando Quiñones nos comentaba hace algún tiempo esto sobre la última etapa de su obra. El momento actual que dura desde el 68, el de la serie Las Crónicas, está dictado por el interés hacia un tipo de poesía abarcadora también de la historia.

y de la narrativa, en fin, una poesía que ha bebido en buena parte en fuentes anglosajonas y que de alguna manera me realiza mejor o me expresa mejor porque confluyen en ella el poeta y el narrador. Y ahora una noticia de interés para todos los alumnos de la UNED. La guía de los medios audiovisuales para el curso 84-85 estará a partir de mañana a disposición de los alumnos en los distintos centros asociados. Este año la guía del curso tiene formato de agenda, por lo tanto es de la máxima utilidad para el alumno. Ya lo sabéis, a partir de mañana podéis conseguir la guía del curso 84-85 en vuestros centros asociados. Y ya nada más por hoy. Mañana, nuevas noticias.

Buenas noches. Un miércoles más en Revista de Filosofía, un programa de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, en el que hoy el profesor de filosofía Emilio Lledó, catedrático de Historia de la Filosofía, comentará el epicureísmo, un tema que podría resumirse en una sabiduría del cuerpo, del gozo y de la amistad. Profesor Emilio Lledó, Epicuro, tantos siglos olvidado, parece interesar ahora de un modo especial. ¿A qué puede deberse este giro? Bueno, el olvido de Epicuro durante siglos se debe también al olvido de la investigación filológica que de hecho empieza en el siglo XIX. Lo que sí es cierto es que para la importancia, el interés que Epicuro tiene, creo, es extraño que no haya un giro de la filosofía. Que no haya despertado más ecos y que al mismo tiempo...

Al mismo tiempo, es también muy extraño que su obra, una obra importante, según cuenta Leógenes Laercio, por ejemplo, que su obra desapareciese, fuese arrasada en la antigüedad casi y que nos queden de ella tres pequeñas cartas y unos cuantos fragmentos que los discípulos de Epicuro se supone que reunieron. Había fragmentos, más que fragmentos de sus obras como apotecmas o dichos que reunieron entresacado de sus obras. Pero desde hace ya años, yo me atrevería a decir casi 40, 50 años incluso, ha habido lentamente un resurgir con mayor intensidad, con una creciente intensidad, un resurgir de los estudios sobre Epicuro. Y desde luego la obra cumbre, eso es interesante también decirlo, la obra cumbre de la filología clásica alemana sobre Epicuro es una obra, no sé, Epicúrea, de Hermann Hüzener, publicada a finales del siglo pasado. Y desde luego la obra cumbre, eso es interesante también decirlo, la obra cumbre de la filología clásica alemana sobre Epicur.

Por eso el interés actual por Epicuro, en fin, yo habría que precisar un poco el concepto actual, porque, como te digo, pues ya desde finales del siglo pasado ha habido una gran tradición, una importante tradición, promovida tal vez por la obra de este filólogo alemán, de Hermann Hussener. Pero lo que sí es evidente es que por diversas causas, por la extrañeza de que una obra como la de Epicuro tan importante hubiese sido, como decía antes, arrasada casi, por los pequeños destellos que su obra deja percibir, pues pequeños destellos llenos de intensidad, por otra parte, de humanidad y de mensajes que hasta cierto

punto son mensajes capaces de tocar o de la sensibilidad del hombre contemporáneo, Epicuro se podría decir que está como de moda. Y yo creo, sin embargo, que a pesar de esa moda y a pesar de que...

Hay trabajos, estudios realmente valiosos, digamos, sobre todo los que están haciendo los italianos, los de Gigante, los de Arriguetti, etc. Pero a pesar de eso parece que todavía no se han hecho las interpretaciones, los análisis que merecería, dado el interés y la importancia que la obra tiene. En la época helenística los seguidores de Epicuro eran bastante numerosos. ¿Por qué esa acogida tan favorable? Supongo que, bueno, podemos deducir por testimonios de aquella época, porque, y voy a traducir una palabra que me molesta utilizar, porque impactaba con los deseos, con los intereses de aquellos tiempos. Pues efectivamente, como se sabe, pues Epicuro es un representante, diríamos, de la filosofía helenística. O sea, que cae dentro totalmente de la época helenística. Y la época helenística, por resumirla así muy brevemente,

se caracteriza, entre otras cosas, por una nueva mentalidad política, por una ruptura del cauce político tradicional en el que la gran democracia ateniense del siglo V y los posteriores balbuceos de las democracias después del siglo V, pues habían expresado. Entonces, la ruptura de esos muros políticos, la ruptura de esas ilusiones que los atenienses en el siglo V y principios del siglo IV tuvieron con el nuevo mundo que Alejandro Magno trae a la conciencia de los griegos de entonces, entonces la filosofía de Epicuro parece que encuentra en ese magma, en esa inquietud y en esa nueva situación real política, social, histórica, cultural incluso, parece que encuentra como digo, el caldo de cultivo en el que esas ideas se fecunden y esas ideas surjan. Y por Por eso...

Epicuro fue visto por muchos de aquellos griegos ya sin horizontes, aquellos griegos en busca de una nueva estructura mental, una estructura política nueva, fueron vistos sus teorías como una especie de salvación, como una especie de posible voz que les hablase, que dialogase con sus necesidades y con sus intereses. ¿Se encuentra en Epicuro una unidad entre teoría y práctica? Sí, por supuesto. Bueno, quizá habría que hacer un par de breves precisiones. Aunque son dos conceptos, tanto teoría como praxis, tanto teoría como práctica, son dos conceptos griegos, conceptos que como sabes son hoy también modernos, son actuales, pero en fin, teoría y praxis son dos conceptos griegos. Entonces, surgen de las condiciones de posibilidad, surgen de la historia, de las presiones. ¿Qué es la unidad?

de la sociedad en Grecia, de los intereses de los hombres. O sea, parece que hay un ámbito teórico del pensamiento y un ámbito práctico. Un ámbito que solo se entretiene con conceptos, por así decirlo, y un ámbito del pensamiento humano que se cuaja, que se plasma en la realidad, que modifica la realidad, que hace cosas, y yo subrayaría ahí hacer. Pero lo interesante en esto que me preguntas es, en mi opinión, que en realidad no hubo en Grecia una ruptura entre estas dos palabras, que hoy parece que son, yo diría, casi antagónicas. Y no es que no hubiese una gran reflexión teórica sobre ellas, la obra de Platón y la obra de Aristóteles concretamente son una muestra de esta reflexión, de esta intensidad de reflexión sobre qué es el pensamiento que piensa, que solo se alimenta de sus propios productos, y qué es el pensamiento que, al alimentarse de sus propios productos, quiere hacer realidad. Quiere hacer mundo, quiere hacer cosas. Pues bien, yo creo que la filosofía...

en los inicios de la filosofía griega, en los presocráticos, en lo que se suele llamar la época presocrática, no hubo esta ruptura entre teoría y praxis, sino que el pensamiento que se alimenta de sus propios productos, o sea, diríamos la teoría, la pura teoría, lo que hoy se llamaría pura teoría, que para los griegos además significó algo distinto, en lo que ahora no puedo entrar, pues la teoría emergió, surgió de la praxis, de la experiencia de los hombres, de su vida, de sus realizaciones, de toda esa amalgama de experiencias, repito, que fueron dándole una versión de lo que había sido su lucha por dominar el mundo, por entenderlo, por asimilarlo, e incluso por comunicarlo. Y por consiguiente, en Epicuro se vuelve otra vez, no es que se unan esos dos conceptos distintos. No es que se unan esos dos conceptos disociados, sino que se vuelve a la gran tradición presocrática, en cierto sentido, se vuelve a pensar lo que él dice en un fragmento famoso.

que vana es la palabra del filósofo que no sirve para curar algún sufrimiento de los hombres. Parece que nuestro filósofo vuelve a los orígenes al aceptar el atomismo de Demócrito. ¿Este interés por la física de un presocrático le llevó a admitirla en bloque? No, yo no diría que la admitiese en bloque. La historia nunca admite nada en bloque. Cada personaje de la historia es como un momento de la temporalidad, como un momento del curso del tiempo. Entonces, por mucho que aceptemos ideas pasadas, siempre metemos en ese decurso de la temporalidad, siempre metemos nuestro propio ser, nuestro propio yo. Entonces Epicuro efectivamente se alimenta, se une por supuesto a la gran tradición presocrática, se une al pensamiento de Demócrito. El poema posterior de Lucrecio es un exponente espléndido de esa unión con el atomismo.

de Demócrito, pero mete en ese atomismo el tono, el perfil de su propia personalidad, al destacar, por ejemplo, cómo esos átomos no se mueven en un universo totalmente aséptico, sino que los átomos tienen un clinamen, una inclinación, una proclividad, y que por consiguiente en los átomos, en esa estructura atómica de la materia, hay como un inicio de libertad. O sea, el átomo no es tan mecanicísticamente determinado, sino que deja un margen, deja un ámbito en el cual pueda, casi me atrevería a decir, elegir. ¿El epicureísmo representaría entonces una ruptura respecto de Platón y de Aristóteles? ¿Y en qué sentido? Hay uno de los libros famosos de este siglo sobre Epicuro, es un libro de un investigador italiano de los años 30, aparecido en los años 30, de Torre Vignone.

el autor, que se llama Aristóteles perdido y la formación filosófica de Epicuro. O sea, Aristóteles perdido y la formación filosófica de Epicuro. Y en ese libro, Vignone, es un libro de más de mil páginas, una de las grandes obras de investigación de la filología clásica italiana, filología y filosofía, por supuesto, interpretación filosófica también, pues en este libro Vignone pone de manifiesto, pone muy claramente de manifiesto cómo Epicuro también se alimenta de la tradición inmediata, de la tradición platónica y de la tradición aristotélica. Y sobre todo, como el mismo título del libro de Vignone lo expresa, es el Aristóteles perdido, ese Aristóteles que no ha llegado hasta nosotros, porque como se sabe, la obra de Aristóteles es también una obra fragmentariamente, no tan fragmentariamente llegada a nosotros como la de Epicuro, pero muy fragmentariamente llegada, porque de Aristóteles llegó a nosotros lo que era la obra de su trabajo como jefe del liceo, pero no llegaron los diálogos, los diálogos que escribió para...

para, diríamos, el gran público. Pues bien, Viñone nos muestra cómo Epicuro se alimentó, en parte también, por supuesto, de la tradición platónica, pero en parte también de esa tradición aristotélica, no especialmente del liceo, que nosotros no hemos conocido. Y en este sentido, hay una ruptura, y no la hay, hay una ruptura en muchos momentos del Aristóteles que nosotros conocemos, pero parece que hay también identificación o unión con otros temas, como el protréptico de Aristóteles, que insinuaban problemas que a Epicuro le iban a ser enormemente queridos, enormemente interesantes. Desde hace algún tiempo, parece demostrada la influencia de Aristóteles sobre el filósofo del jardín. ¿En qué puntos fundamentales podría resumirse esta influencia? Sí, viendo...

lo que nos queda de Epicuro, que de hecho son, como decía antes, tres cartas, los más extensos son las tres cartas que recogió el diógenes Laercio en el libro décimo de su vida, de los filósofos ilustres, pues aparte de que una de esas cartas se dedica casi todo a explicar la física dentro de los esquemas del atomismo, en principio, si yo tuviera ahora que resaltar así muy sencillamente, muy brevemente, en qué puntos continúa, al menos los contenidos que preocuparon también Aristóteles, continúan en la obra de Epicuro, diría que son, por supuesto, problemas éticos, el Epicuro que ha llegado ante nosotros y que el Epicuro que nos llama la atención y que nos mueve y que nos mensajea, por así decir, es el Epicuro ético, el Epicuro que se preocupa de la moral, que se preocupa de la felicidad del hombre, de la moral en este sentido, de cómo se puede hacer un trabajo de la moral, de cómo se puede hacer un trabajo de la moral, de cómo se puede hacer un trabajo de la moral,

ser feliz en un mundo que parece que está construido para la infelicidad. O sea, cómo hacer que el hombre subjetivamente pueda alcanzar eso que los griegos llamaban eudaimonía, o sea, felicidad. ¿Qué novedad representa la ética de Picuro en el mundo griego? Bueno, la novedad tal vez sea que arranca la preocupación por la felicidad, la preocupación por el placer, la preocupación por el sujeto, por la libertad interior, la arranca un poco del esquema político, del esquema académico hasta cierto punto también. O sea, el pensamiento de Platón y Aristóteles... Aristóteles, como es sabido, es un pensamiento en una parte muy importante, político. Lo cual no quiere decir que se dedicase a hacer teoría política como hoy podríamos entenderlo.

sino sencillamente es un pensamiento político porque no hay nada que se escape al interés de la polis. El ciudadano es un ser inserto, metido en esquemas colectivos, y la polis, la ciudad, era para Platón y para Aristóteles, y también diciéndolo de una manera muy general y muy sintética, la polis era no sólo el espacio donde se realiza la vida de los hombres, sino también la retícula ideológica que los engrana, los intereses, las concesiones, las cesiones, las luchas, la ley, el nomos, que regula el comportamiento colectivo. Y en ese sentido, la ética se hace un poco parte de la política, y Aristóteles lo dice expresamente. No hay una idea del hombre, de la bondad del hombre, de la justicia, si se desgrana, si se desencaja, del ámbito colectivo, del ámbito político. Y repito, Aristóteles... Aristóteles dice que la ética es una parte de la política. O sea, se supedita a la política.

política. ¿Podría, por otra parte, calificarse sin más el epicureísmo de filosofía del placer? Sí, bueno, eso habría que precisarlo un poco, verás. Si me permites, completaría algo de lo que acabo de decir. O sea, al no acentuar tanto el comportamiento colectivo del hombre, no es que no tuviera epicuro, por supuesto, intereses colectivos, intereses políticos, digo que

acabo de expresar, pero él quiere construir un tipo de ética, quiere fundar la ética, el comportamiento del hombre en algo distinto de esos esquemas generales que parece que habían trazado la República de Platón, por ejemplo, y las éticas de Aristóteles, la Nicomaquia o la Eudemia. Entonces, ahí viene esto que me preguntas, creo que podríamos insertar esto que me preguntas, la teoría del placer, la teoría de la hedoní. Bueno, habría que decir...

lo hermoso también del mundo griego, que igual que eleucería o que eudaimonía, felicidad o libertad, significan lo mismo casi que para nosotros. Hedoné, que es la palabra griega con la que se expresa eso que hoy se llama placer, es mucho más, es mucho más amplio, su campo semántico es mucho más extenso de eso que parece que resuena en el campo semántico de nuestra palabra placer. Hedoné era el gozo ante la vida, era la alegría ante la vida, la aceptación de que somos parte de la naturaleza y que el negar esa parte que somos de la naturaleza, el negarnos a nosotros mismos, el negar nuestro cuerpo, era para Epicuro una negación de lesa humanidad, diría yo, de lesa realidad. Entonces, una ética que no quiere ser una ética teórica, un comportamiento del hombre que no quiera flotar en un universo metafísico, alejado de la realidad, en el sentido masivo, es trivial si quieres de la palabra,

tenía que intentar fundarse en aquello que es la máxima realidad del hombre, que es su cuerpo. Con independencia de las dualidades alma-cuerpo, dualidades que no están tampoco demasiado claras en el mundo griego, al menos no demasiado claras tal como hoy las entendemos, el cuerpo era lo primero, lo inmediato, lo real, lo que soy y lo que tengo. Mejor dicho, no tanto lo que tengo, sino cuánto lo que soy. Por consiguiente, el placer es como el pequeño diapasón, el pequeño contraste que a mí me sirve para saber si algo me va bien o no va bien a mi cuerpo. Placer y dolor, por consiguiente, son como los dos pequeños ámbitos de referencia, digo pequeño porque están en el centro de mi propio ser, los dos pequeños ámbitos de referencia que me sirven para saber si algo me va bien o no me va bien. Por consiguiente, la negación del cuerpo era una negación de... de la realidad, del ser, de la vida, era una cosa inhumana. Y por consiguiente había que cultivar aquello que diese hedoné, que diese...

gozo, que diese positividad, que diese realidad al cuerpo. Y por consiguiente había que no cultivar, había que rechazar aquello que le provocase dolor, que le provocase insatisfacción. Pero eso sí, la teoría de la hedonee, del gozo de Epicuro, va unida también a una aceptación de las propias condiciones de posibilidad de ese cuerpo, en el que por desgracia reina el dolor, reina la muerte, y inevitablemente reina la insatisfacción. Dentro de una teoría de la hedonee, tiene que darse también los instrumentos suficientes como para que puedas asimilar, puedas integrar, sin que te intranquilice, término muy epicúreo, luchar contra la intranquilidad, sin que te intranquilices, tienes que asimilar todas esas cosas negativas que entran dentro de la propia historia individual. Quiero decir asimilar, integrarlos de forma que no te produzcan desazón.

no te produzcan descontrol o desconsuelo. Y pasando a otro tema, ¿qué importancia le daría en su ética a la amistad epicuro? Esta es también la palabra amistad. La filía es otro de los temas centrales, de los temas hermosos del pensamiento epicuro y, por supuesto, de los temas centrales de toda la filosofía griega. Es otro de los hilos rojos que recorren el pensamiento griego, desde la Ilíada hasta Epicuro. Lo vemos, no sé, la amistad entre

Aquiles y Patroclo, las relaciones amistosas entre ellos, las relaciones amistosas entre aquellos guerreros griegos. ¿Cómo va surgiendo un vínculo, una nueva forma de vincularse los hombres que no sea solo el ámbito de la filosofía? La familia, la estirpe que se lleva en la sangre, o lo que uno es realmente por su...

padres si hay nuevas posibilidades de conectarse los hombres y ya lo vemos como te digo en el en la ilíada y la odisea hacia los dos primeros documentos de esta gran literatura de este gran mensaje ideológico que nos que nos lanza agresión pues bien a lo largo de a lo largo de toda la evolución de la cultura griega descubrimos una obsesión por por entender que es la amistad que es la filia que es esta este lazo que aglutina a los hombres fuera o al margen del lazo diríamos natural que es la familia y como sabemos largas y hermosísimas páginas de platón están dedicadas al análisis pienso en el lisis pienso en el banquete el análisis de la amistad de la filia o incluso del eros del amor y aristóteles tiene dos de los libros más más interesantes de su ética nicomaquia el libro octavo y el libro noveno están dedicados

a un análisis casi matemático, un análisis muy preciso de en qué se fundamenta la relación amistosa, en qué se fundamenta la amistad. Entonces, Epicuro recoge esta gran tradición de obsesión por ver qué es la amistad, qué es este vínculo nuevo y creativo, creado sobre los vínculos naturales, y forja una teoría, teoría que no podemos captar en todos sus detalles, si comparamos sus pocas líneas, las pocas líneas que nos han quedado de él, con los dos grandes libros, por ejemplo, de la ética nicomaquia de Aristóteles. Pero el interés que tiene Epicuro por ese tema de la amistad, es porque descubre, tal vez, como dice en un fragmento, que la amistad vuela por encima del mundo, animando a los hombres a que sean felices.

Una forma, yo diría, en fin, estoy quizá interpretando, pasándome la interpretación, pero en fin, creo que tiene sentido y no es disparatado afirmarlo. Yo diría que cuando se ha roto la polis, cuando se ha roto el ideal colectivo que la democracia del siglo V y los intentos posteriores habían llevado adelante, cuando se ha roto eso por la situación histórica, porque Alejandro Magno con el helenismo, bueno, en la época helenística se rompe, como decía antes, las murallas hasta cierto punto clausuradas de la polis, de la polis de Atenas, al romperse todo esto el hombre queda algo así como la intemperie, entonces parece que ya no se puede hablar de una amistad política, parece que ya no se puede hablar de que sea la polis, que sea la ciudad y que la ética sea una parte de la política y que la amistad por consiguiente sea también hasta cierto punto algo que se engendra o que surge, en el ámbito de la polis, sino que la amistad es algo que es cosmopolita, o sea que supera la polis, que supera los ámbitos.

concretos, hasta nacionales me atrevería a decir, para hacerse como una especie de gran horizonte de vínculo universal de suelo universal en donde los hombres pueden insertarse en donde los hombres pueden luchar comunitariamente por una nueva forma también de eudaimonía, por una nueva forma de felicidad ¿Debería llamarse ateo al sistema epicúreo o por el contrario deja este sistema algún lugar para la teología? Sí, yo no me atrevería a utilizar estas terminologías, aunque es interesante como tú me formula la pregunta porque me permite defenderla o atacarla, mejor dicho, en este caso yo no me atrevería a decir que sea ateo o no ateo teología o no teología Epicuro lo que sí es, efectivamente, le dice que de

los dioses no se puede saber nada que no entran dentro del ámbito de la experiencia de esos grandes dioses fuera del mundo pero que

que no le interesan, sobre todo si esos dioses no sirven para dar seguridad, para dar felicidad, y si esos dioses son enemigos, pueden ser enemigos del cuerpo y de la vida. Entonces, en este sentido, él no es que sea ateo, sino sencillamente que pospone, que no le interesa, puesto que sobre los dioses no se puede saber nada, no le interesa, no quiere, mejor dicho, que le sirvan de ayuda, de ayuda, para compensar, porque sería una ayuda falsa, para compensar las mutilaciones, las durezas, las negatividades de la vida. El hombre tiene que, y en esto sí que es una filosofía de la aquendidad, en lugar de Allende, el mundo, de Aquende, una filosofía del aquí y del ahora. Tú tienes que ser, tienes que luchar contra las dificultades de la vida, contra la infelicidad que nos cerca, contra la injusticia, etc., etc., con los medios humanos, con la realidad. Con la realidad humana, con las condiciones de posibilidad.

del hombre y del mundo, pero dentro del mundo sin contar con esos personajes lejanos, invento también de los hombres que pueden servir de consuelo, pero nunca pueden servir de solución para las cosas concretas y reales. Finalmente, ¿cuál sería el mensaje que la filosofía de Picuro podría ofrecer al hombre de hoy? Bueno, no sé, ahí sí que no me atrevo a decir nada porque a lo mejor Picuro podría no estar de acuerdo y no sé si se hubiera podido plantear este problema, pero lo que sí sé, en fin, dejando un poco la posible dificultad de responder a esa pregunta, lo que sí sé es que el epicureísmo encuentra hoy un caldo de cultivo adecuado precisamente por esa sencillez, esa vuelta. A que la filosofía y que el pensamiento, que la cultura, que la ciencia tiene que servir para hacer felices a los hombres. Una ciencia como la nuestra, como la ciencia contemporánea en la que nos estamos planteando.

el problema de si va a saltar el mundo o no va a saltar hecho pedazos, es una ciencia absolutamente inservible, incluso como ciencia, es una ciencia que no sirve para nada, una ciencia que crea infelicidad, que crea oscurantismo, que crea depresión y represión, que crea miedo, yo me atrevería a decir aquí incluso que se parece un poco la ciencia, la idea de la ciencia que hoy tenemos, se parece un poco a esos dioses que Epicuro rechaza, Epicuro rechaza a los dioses porque hay temor a los dioses, porque los dioses son temibles, entonces nada de lo que dé miedo al hombre puede ser elemento de su felicidad, por consiguiente si la ciencia contemporánea que es prodigiosa y que ha hecho, necesito insistir en ello como es lógico, ha hecho una revolución en la costra del mundo, pero si esa ciencia a la larga puede servir para atemorizar al hombre, pues me parece que es el colmo de la insensatez y los científicos incómodos. Los científicos incómodos, controlados, esos gigantes enanos.

que podrían llevar a esa muerte del universo, pues serían los seres pitandos. Y en este sentido, la filosofía de Epicuro, esa vuelta al hombre, esa vuelta al placer, al gozo, a la alegría, a la solidaridad, a la conexión de los hombres por algo más que por los propios y cerrados intereses de su propia y cerrado egoísmo, entonces todo eso yo creo que son pequeños mensajes, pequeños vectores que se clavan en el interés, que se clavan en nuestras preocupaciones, en nuestros propios intereses, y que me parece que demuestran una cosa hermosa en la filosofía, y es su esencial anacronismo. Su esencial anacronismo, y sin embargo, al estar fuera del tiempo, hay algo que no puede ser nunca la filosofía, que es

anacrónica. O sea, siempre sus problemas vuelven a seguirse. Siempre van a seguirse, y siempre el mundo pasado vuelve a ser hasta cierto punto nuestro mundo.

Y hasta aquí nuestra revista de hoy. El próximo miércoles, el profesor de la Universidad Complutense, Jacobo Muñoz, se ocupará de Ortega. Gracias.